

Camino al Despertar

Comentarios Testimoniales a

El Mensaje de Silo

Interpretación de Norma B. Coronel

Parque La Reja, Buenos Aires, 17 de julio, 2011

Silo, el gran despierto

Introducción

Estos comentarios testimoniales surgen desde la necesidad personal de contar la propia experiencia, los descubrimientos y conclusiones a las que arribé trabajando con El Mensaje de Silo, con la aspiración de que este testimonio pueda servir a que otros tomen este Mensaje como el camino de la liberación del sufrimiento propio y ajeno, como el camino hacia el sentido de la vida.

El Mensaje no es dogmático sino de libre interpretación. Así se encuadran estos comentarios hechos de acuerdo a mi entendimiento y experiencia logrados a

través del tiempo, tanto por la práctica en conjunto durante las reuniones semanales de la Comunidad en que participo, como por mi práctica individual frecuente. El hecho de acercárselo a mis familiares, amigos, vecinos y otras personas, ayudó en la comprensión y en el logro de una apertura mayor hacia los demás, habilitándome a experiencias antes desconocidas.

El escrito es un testimonio acerca de lo que toda persona puede lograr al hacer suyo El Mensaje de Silo. Está presentado en forma de poemas sentidos y descriptivos de experiencias que conforman un proceso, seguidos de algunas explicaciones escritas en lenguaje cotidiano que intentan mostrar una manera de practicar todo lo que en el libro se describe y el proceso personal, no lineal, que se fue desarrollando. Si bien lo he

leído muchas veces, nunca he seguido secuencialmente las meditaciones que, por otra parte, he acompañado con ceremonias. En la última parte de esta interpretación se presenta un relato sintético sobre dicho proceso y también acerca de El Mensaje.

El mensaje que Silo nos ha regalado bondadosamente, es un vehículo hacia una vida coherente y trascendente. Nos lleva a la justicia, a la reconciliación. Por medio de él se accede a lo Profundo, develándose finalmente la existencia del Sentido permanente que transforma la vida cortando las ataduras al sufrimiento, iluminándola. Y es posible también arribar a la experiencia personal indubitable de lo que llamo la divinidad.

----- Norma B. Coronel -----

*Por largos años he estado ciega, mas luego
aprendí a ver*

----- *Comentarios a El Mensaje* -----

Primera parte

El libro La Mirada Interna

*Desde la noche más oscura de mi existencia
con el lento y cuidadoso andar de mis pasos
a través de los rincones de mi alma
y del mundo de la gente,
mirando con el ojo no habitual
lo que aquí leo y hago, avanzando así,
los cielos internos se pueblan de estrellas
hasta asomar el alba con su radiante sol
Entonces, ya nada es igual*

El reflexionar incansablemente, sin prisa y atentamente sobre esta parte y una gran intuición de que éste era el camino que lleva a la superación del sufrimiento y al verdadero despertar, me han mantenido en la búsqueda del para qué de mi existencia hasta lograr experimentar esa otra realidad, la del Sentido pleno de mi vida y de todo lo existente.

Cantos a la Intención

El mirar interno

*¿Cómo es que se ha dicho que el humano
sólo almacena aquello que percibe,
sólo refleja lo que recibe de su entorno?*

*Cuando estoy atenta
o cuando cierro los ojos, logro verte
ojo que mira al mundo que en mí mora
y al mirar-me, me descubro
Aquello que creo, lo que temo
pero también eso que inspira y eleva*

*Noble mirar ancestral que lleva a lo esencial
a conocer quién soy y hacia dónde voy
¿qué te impulsa, cuál es ese potente motor?*

*Más allá de la quietud de mi conciencia
Desde el centro de los centros
donde habita lo que-no-tiene-nombre*

*te haces presente indubitablemente,
sagrada creadora y me iluminas
¡El Sentido al fin!*

Ya desde el comienzo, con el título “la Mirada Interna”, me quedó claro que esto tenía que ver con una mirada diferente a la habitual que va hacia el mundo externo; esas palabras invitaban a echar una mirada a la interioridad de uno mismo. Asocié con lo que desde la adolescencia venía haciendo y era reflexionar sobre diferentes temas que me interesaban. Reconocí que cuando lo hacía “me metía adentro mío”, mirando el tema desde distintos ángulos, relacionándolo con mi experiencia de otros momentos, hasta que comprendía un poco más, o totalmente, el tema en cuestión. Pero a medida que iba desarrollando la meditación y la práctica que se encuentran en el libro fui dándome cuenta de que esta forma de mirar me permitía además conocerme a mí misma en

mayor profundidad. Así, podía mirar aquello que quería concentrando mi atención sobre ello, ya fuera para reflexionar sobre las frases pero también recordando sueños, situaciones vividas o planificando un proyecto. Es decir, relacionando lo leído con mis experiencias recientes, lejanas y mis aspiraciones a futuro. Este reconocimiento me permitió ver un mundo interno del que antes apenas si tenía una vaga sensación.

En este recorrido resultaba bastante fácil ver cómo se entrelazaban el presente, pasado y futuro. Me daba cuenta de que podía reconocerlo gracias a que mi ojo interno era capaz de ver todo eso. Entonces, en algún momento de este tránsito, comparando lo que me sucedía en ciertas situaciones cotidianas y las experiencias y comprensiones que iba teniendo, con lo que en el libro se decía, se me hizo evidente que había algo que me permitía reconocer esto que digo, algo impulsando esa

mirada. Reconocí en un instante eso que siempre está presente detrás de las búsquedas; detrás de todo pensamiento, de toda emoción, de toda ilusión, de toda creación. Este descubrimiento causó impacto en mí y modificó lo que creía sobre la realidad y me cambió el modo de mirar y ver la realidad.

Cantos del Amanecer

1. La meditación

*De tanto buscar lo que dé sentido,
mi propio destino, el de la existencia toda
aprendí que uno encuentra aquello que anhela
si calma permanece en ese humilde andar*

*Canta el corazón alegre que no teme y ama
tanto a este mundo como al otro, eterno
Con la mano abierta buscando sin buscar
meditando sin tiempo y profundamente,
descubrí el Sentido de la vida plena.*

*Si bien la primera frase “Aquí se cuenta
como al sin-sentido de la vida se lo convierte*

en sentido y plenitud”, y la última *“Aquí se habla de la revelación interior a la que arriba todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda”*, fueron las frases que más resonaron en mí, he ido reflexionando una y otra vez a través del tiempo sobre todo lo dicho en el capítulo. Lo fui relacionando con mi propia vida, con el emplazamiento que tenía en ella y con mis búsquedas. Finalmente, concluí lo siguiente: La vida no es sino un andar de peregrino en busca de un destino profundo y trascendente, que se va develando a medida que se *“medita cuidadosamente en humilde búsqueda”*.

I. Disposición para comprender

*Quien peregrina por los senderos internos
buscando aquello que no puede definir
llega a saber que la soberbia
es mala consejera para llegar a buen puerto
Escollos son los argumentos
afirmando las creencias
Sólo hay que predisponerse
acallando gentilmente
todo rumor que desvíe
arribe del pensamiento
o la emoción ofuscada
el ojo siempre en la senda*

*Me predispose así,
siguiendo del mejor modo posible
las sugerencias del Guía
Bien conoce él cada piedra del sendero*

Este capítulo deja bien en claro que no es de cualquier modo que se puede avanzar. Al leerlo sentía ambivalencia, por un lado me atraía lo escrito allí, era bello, pero algunas frases o palabras me chocaban. Veía cómo el “yo” tendía a predominar, sacándome de lo propuesto. El prestigio entraba en juego a menudo, distrayéndome de mi búsqueda vital. No obstante, la frase *“si replicas que tienes cosas más urgentes en que ocuparte, responderé que siendo tu deseo dormir o morir, no haré nada para oponerme”* fue una ayuda para lograr la actitud correcta y la necesidad que sentía, favoreció mi permanencia en ella.

III. El sin-sentido

*Apenas vi las palabras
que arrancaban
con los fracasos del alma
estando yo de ese modo
con una vida vacía
sentí que era a mí, y no a otra,
a quien Silo así hablaba*

*Tan empeñada estaba
en descubrir el sentido
que no muere a cada instante
que día a día sin prisa
reflexionaba en silencio
una frase repetía
mirando el diario vivir
con aquello ya leído*

*Aprendí mucho de mí
siguiendo lo señalado
pero mi ser se quedó*

resonando en las últimas palabras
“nada tiene sentido en la vida
si todo termina con la muerte”

Así fui avanzando en el conocimiento de mí misma y los misterios se iban develando en el tiempo, reflexionando en mayor profundidad con la repetición, pero siempre aparecía el tema de la muerte propia como cierre del futuro, como si ese fuera el destino inevitable de toda existencia. El tema de la muerte, y la posibilidad de continuidad más allá de ella, ha sido recurrente en mí desde temprana adolescencia; jamás he aceptado el hecho de que fuera inevitable morir, siempre he dudado y en un momento se hizo presente la sospecha de que la cosa no terminaba allí. Aun así, el temor a la muerte habitaba en mí.

IV. La dependencia

*Vuelco la mirada nueva
hacia lo largo y ancho de mi vida
¿Alguna vez elegí libremente?
Creencias y deseos se encadenan
formados en el lejano pasado
como estandarte de verdad
sostenidos en el tiempo
Tú y otros influyen en mí,
todo lo hace permanentemente
Hago lo que me interesa
ése es mi límite
Entonces,
¿elijo o la vida sólo ocurre?
Si simplemente sucede
la desazón y el oscurecimiento
ganarán mi corazón*

Ya desde el primer punto quedé desestabilizada “*Todo lo que piensas, sientes y haces no depende de ti*”. No comprendía lo que se estaba diciendo ¿cómo que no depende de mí lo que pienso, siento y hago? Cuando me resultó evidente la dependencia a la que estaba sometida, experimenté una suerte de encerrona, como una trampa injusta del destino. Comenzó a surgir al mismo tiempo, el fuerte deseo de elegir verdaderamente con total libertad, una suerte de rebeldía que rechazaba el aparente determinismo inexorable.

V. Sospecha del sentido

*¿Será solamente intuición?
Qué pasó en mi conciencia
cuando supe de antemano
lo que luego sucedió*

*Cuando en inesperado asalto
la comprensión y alegría
tomaron mi alma toda
¿cómo fue que por eso
la esperanza resurgió?*

Una y mil veces he vuelto a releer lo expresado aquí. Lo fui cotejando con experiencias que había tenido y había dejado olvidadas por haberlas considerado extrañas, por pensar que yo era “rara” y

sólo a mí me sucedían. *“A veces me he adelantado a hechos que luego sucedieron.”*
“A veces una comunión perfecta con todo me ha extasiado”. *“A veces he reconocido como visto nuevamente algo que veía por primera vez”.*

Esas experiencias inusuales que había tenido, al comprenderlas con este nuevo enfoque, me sacaron de la desesperanza, fortaleciendo mi fe en ese algo más, alentando la búsqueda del significado de mi vida.

VI. Sueño y despertar

*Cuentan que nada existe
más allá de lo concreto
de lo que día a día percibo
que eso es verdad cabal*

*La realidad te lo muestra
dicen aquellos que dicen
aquello que ves y escuchas
lo que tocas, lo que hueles*

*Hasta ayer, yo lo creía
pero cuando logré atisbar
la emoción y el pensamiento
con la mirada que ve
atrás quedó la creencia
viendo lo percibido distinto
comencé así a saber
Por primera vez he visto
lo real de otra manera*

Me llevó tiempo comprender que los sentidos entregan información imprecisa, ingenua; de hecho, comencé a dudar de la realidad diaria gracias a lo que iba experimentando. El texto me servía más bien de guía, como un patrón de medida de mis comprensiones y vivencias, hasta que finalmente logré palpar ese otro modo de ver la llamada realidad. Tomé como norte esta afirmación *“Hay una forma real de estar despierto...”* y continúa: *... es la que me ha llevado a meditar profundamente sobre lo dicho hasta aquí y es, además, la que me abrió la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente”*. La clave está en el mirar con el ojo interno tranquila y atentamente, en la permanencia en ello. Verdaderamente es un despertar.

Canto esencial

VII hasta XII y XV hasta XVIII - La Fuerza

*La Fuerza interna
La que mueve mi alma
La que permite el andar mío
Sublime carro dorado,
ligero y alado
me elevas a los cielos
Experiencia esencial
que me lleva al Sentido*

*Oh, majestuosa
suavemente intensa tu presencia
Oh, sagrada tu expresión*

Existen distintos aspectos mencionados en el libro con respecto a la experiencia de la Fuerza: un procedimiento para sentir su

presencia, la posibilidad de controlarla, las manifestaciones de esa energía, los casos en que se “pierde” o se la “reprime”, y acción y reacción de la misma.

No diré aquí que manejo completamente todas las posibilidades que se mencionan sobre la Fuerza; simplemente digo que he comprendido la importancia que tiene lograr su libre fluir, que me resulta fácil sentir su intensa o suave presencia a veces en situaciones cotidianas y que he aprendido a direccionarla. Por ahora, esto es suficiente para mi propósito.

En los primeros tiempos me costaba seguir los pasos tal cual se describen en el capítulo para experimentarla. A menudo me distraían imágenes que cruzaban por mi mente, alguna incomodidad física o sonidos que me llegaban del exterior. Pero a medida que fui realizando esa experiencia e

intentaba utilizar los principios de acción válida en situaciones cotidianas, algo iba cambiando en mí. Durante esta práctica, mi mente se aquietaba, mis emociones se neutralizaban y entonces era bastante fácil concentrarme en los pasos a seguir. Así, comencé a experimentar la energía circulante, la Fuerza interna, esa que “mueve montañas” y que puede impulsarnos hacia “los cielos”.

Canto a la unidad

XIII. Los Principios

*Sagrada unidad interna
guía que guía mi andar
en este diario vivir
mente, corazón y hacer
ligados en coherencia*

*Ligera va quedando ya
la contradicción que frena
el avance de mi vida
esa traición a mí misma
que en mi memoria guardaba*

*Así casi sin darme cuenta
mi accionar ha ido cambiando
Mi norte en el día a día
puesto en esa unidad*

*No me mueve lo que “debo”
al desandar mi camino
sino aquello que libera
del deseo posesivo
que en un encadenamiento
tiene aprisionada a la mente*

Este capítulo fue uno de los más relevantes para mí ya desde la primera vez que lo leí. *“... Siguiendo los pasos lentamente, meditando lo dicho y lo por decir aún, puedes convertir el sin sentido en sentido. No es indiferente lo que hagas con tu vida”. Y luego, “Yo no te hablo de libertad. Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso. No te hablo de libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad”.*

A medida que fui intentando aplicar los Principios de acción válida, vi claramente que ellos me llevaban en la dirección opuesta al sufrimiento producido por la acción contradictoria. Esta era una nueva observación que me disponía de otro modo frente a decisiones importantes que debía tomar. Así, empecé a prestar atención a lo que sentía internamente cuando hacía una u otra cosa de cierta importancia, hasta que más adelante era suficiente imaginarme que decidía por esto o por aquello, para detectar con precisión el registro que me producía cada una de las elecciones pensadas. Obviamente, quería guiar mis acciones de acuerdo al registro de coincidencia entre lo que pensaba y sentía, alejándome de la contradicción. Este modo de accionar me fue liberando de un “peso”, no más “tironeos” entre lo que

debía pero no quería hacer, ni dudas sobre si había hecho lo correcto o no y, fundamentalmente, mi sufrimiento por aquello que quería afanosamente poseer, por lo que temía perder o no lograr, por aquella traición a mí más profundo sentir, se fue aliviando. Esa es una mezcla infernal que lleva a los abismos tanto a uno como a los seres más cercanos. Desde hace un tiempo he logrado decidir basándome en el registro de unidad o contradicción que me produce lo elegido, aunque otros no comprendan mi accionar.

Ya en el intento de llevar a la práctica estos Principios y El Camino, última parte del libro con frases de meditación, va aumentando la coherencia en uno. Aun cuando no se los tenga presente cada día, se van incorporando poco a poco, y la vida se va desplegando plena.

Canto a la ciudad escondida

XIV. La guía del camino interno

*Mi Guía dice sabiamente
que la Fuerza que en mí habita
me lleva a la oscuridad o a la luz*

*Ciertamente reconozco
la revancha, la posesión, los celos
y en la noche ennegrecida
frustración, resentimiento*

*Qué pueda dejar atrás
me he dicho entonces
todo ese sufrimiento
Que en este escabroso ascenso
pueda superar el lastre
de esas acciones pesadas
Que atine a quedarme en calma
logrando impulsar la Fuerza
hacia la sagrada ciudad de luz*

Al leer las recomendaciones de este capítulo por primera vez, me asaltó una leve inquietud. *“Ahora sigue con atención lo que voy a explicarte ya que trata acerca del paisaje interior que puedes encontrar al trabajar con la Fuerza y de las direcciones que puedes imprimir a tus movimientos mentales”*. Aquí se decía que había que estar atentos a la dirección que la Fuerza podía tomar, ya que podía conducirnos a la negatividad, a sentimientos oscuros o llevarnos a estados positivos, luminosos. Me decía que era tonto asustarme de antemano, que mi imaginación me jugaba en contra. Allí se describía el “sendero” interno que se va conformando en todo ser humano en el transcurso de la vida, por el simple hecho de vivir.

Finalmente, trabajando con esta experiencia a menudo, logré superar mis reservas

concentrándome en las palabras que se
leían guiando hacia el ascenso. Al poco
tiempo, tuve esa experiencia extraordinaria
de la Fuerza; suave como una ola del mar
deslizándose amablemente al alcanzar la
playa, intensa como el sol radiante, como
esa Luz única en lo alto de la cumbre,
inspirándome en la diaria rutina,
abriéndome el futuro.

Canto al camino del ascenso

XIX. Los estados internos

*Desde el caos de mi mente
envuelta en sombras
en círculo vicioso me deslizo
apenas un intento de salida*

*Dos, dos sendas sólo veo
Indefectiblemente
necesito morir para vivir
dejar atrás lo que no permite el vuelo*

*Con la mochila alivianada así
cargo tan sólo la esperanza
estandarte luminoso del mañana
decisión tomada hacia el ascenso*

*Una trampa de la mente me detiene
La duda penetra mi alma y caigo*

*Es un instante solamente de traición
flaqueza por desear esto y aquello*

*Regreso con fuerza a la subida
Tropiezan mis ensueños
desespero, lloro y veo
el ilusorio encantamiento de sirenas*

*Decido con certeza retomar
el hilo de la vida diferente
mi anhelo alienta el paso
atravieso el umbral justo en el centro*

*Ligera e inestable avanzo
por el sendero fino como cuerda
ante mí el intenso espacio ilimitado
quieta la mente al fin, espera*

*Cuesta sostenerme allí en calma
los pensamientos cobran vida propia
insisto en atender a un solo "punto"
en blanco la conciencia, salvo eso*

*En un guiño logro captar con otro ojo
aquello semejante a uno y a todo
y el sol, esfera dorada, Luz
inunda mi alma entera
¡Hay un para qué de la existencia!
¡Sagrada intención evolutiva!
¡Innombrable!*

Descubrí que era mi intuición la que me ayudaba a “saber” cómo avanzar cotidianamente en este recorrido a través de mi paisaje interno, pero a eso le sumo una disposición adecuada, una atención suave y una cierta facilidad para ir reconociendo estos estados internos, estados de ánimo que van desde los más “bajos” a los más “altos” y sublimes, esos inspirados comunes a todo ser humano. Es

precisamente entonces que he logrado vernos realmente ligados unos a otros y a todo, semejantes.

El pasaje de unos estados a otros no ha sido lineal, he ido y venido muchas veces por los mismos senderos, tropezando cada tanto en el andar, bajando y subiendo hasta ciertos niveles, cuando finalmente se producía una suerte de salto suave y en esto la energía interna era también un elemento importante. Noté que el recorrido luego de cada salto, si bien era el mismo, iba cambiando de cualidad.

Indudablemente es en el límite de nuestras conciencias y más allá, en lo Profundo de la mente, donde alcanzamos las experiencias más significativas capaces de cambiar radicalmente la vida en un instante.

El capítulo cierra descriptiva y bellamente:
“No es valioso desarrollar más estos temas porque sin experiencia engañan, trasladando al campo de lo imaginario lo realizable. Que sirva lo dicho hasta aquí. Si lo explicado no te fuera útil qué podrías objetar, ya que nada tiene fundamento y razón para el escepticismo, próximo a la imagen de un espejo, al sonido de un eco, a la sombra de una sombra”.

Canto a lo Profundo

XX. La realidad interior

*Quienes estudian mente-cuerpo del humano
podrán decir sus válidas teorías
Tan sólo puedo yo contar
acerca del camino
que he logrado desandar
con el mapa interno desplegado
de El Mensaje de Silo
en su infinita bondad*

A medida que meditaba en una frase o capítulo de la Mirada Interna y que practicaba la experiencia de la Fuerza, fui pasando por diferentes interpretaciones de esta primera parte del libro. *“Toma en cuenta lo dicho y aprende a descubrir la realidad tras las alegorías que en ocasiones*

desvían a la mente, pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación". Así, poco a poco, con paciencia y dedicación, fui aprendiendo a captar aquello que estaba detrás de esas palabras, detrás de aquello mencionado. Como he dicho, la intuición me ha facilitado enormemente comprender esos estados internos descritos. Todo iba resultando más claro cada vez que volvía a releer lo comentado, y practicar lo que podía, cotejando con lo que me iba sucediendo también en el diario vivir. Así, avanzaba en mi profundización y comprensión.

Reconozco que ha sido el deseo de salir de mi sufrimiento, la búsqueda mística de esos espacios alejados de lo cotidiano y la búsqueda de un sentido que no termine con la muerte, un sentido trascendente, lo que

----- Norma B. Coronel -----

me ha servido de base para transformar mi existencia, orientándola hacia la felicidad y la libertad.

Segunda parte

La Experiencia

*Experiencia vital
que fundamenta la vida
y en un suspiro revela el Sentido
desde la profundidad de mí misma*

*El mayor de los Poetas dijo
“quien muere antes de morir no morirá
jamás”
y ésa su certeza fue mi guía y mi acicate
llegando a ese norte al fin
con innegable verdad*

*Experiencia es evidencia
que despeja toda duda
Es esa que despierta en uno
transformando la existencia*

*Luz del alma que en mi habitas
no me abandones nunca, luz divina
Si alguna vez en desvarío me olvidara de ti
llama a mi corazón para llevarme a tu
encuentro*

*Y aquel día en que parta hacia otros mundos
sólo déjame entrar en ti,
oh sagrada Luz inmortal*

De las ocho ceremonias que se encuentran en esta parte del libro, aquellas que me acercaron a experiencias muy significativas que fortalecieron la dirección de cambio en mi vida, han sido el Oficio, la Imposición, el Bienestar, la Asistencia y la Muerte.

Las tres primeras, me permitieron sentir esa enorme energía que es la Fuerza interna. Si bien en la ceremonia de Bienestar tan sólo se pide lo mejor para los seres queridos que *“tienen dificultades en su vida afectiva, de relación o en su salud”*, colocándonos en una buena actitud hacia esas personas, al pedir por ellos he sentido esa energía intensa numerosas veces.

Posteriormente, con la práctica del Oficio y la Imposición fui aprendiendo a manejarla, pero lo más relevante es que me permitieron abrir un “canal” de contacto con lo profundo de la mente donde se hallan significados sobre lo que considero más importante para la existencia: el sufrimiento, la muerte, la trascendencia, el sentido de la vida. Gracias a esas ceremonias se abrió una puerta en mí a otra realidad, como cuando uno despierta de un sueño.

La ceremonia de Asistencia comienza con *“Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones. Puedes, en poco tiempo, recordar mucho de lo mejor que hay en ti. Recuerda entonces, pero sin sobresalto y purifica tu memoria. Recuerda suavemente y tranquiliza tu mente...”* y constituye una guía para quien está a punto de partir. En ella se va indicando un recorrido para encaminarse

hacia la liberación triunfal de la mente. En la ceremonia de Muerte, la intención está puesta en liberar a quienes sufren cuando un ser querido muere, llevando suavemente a reflexionar sobre las creencias que se tienen al respecto.

Ambas ceremonias me han colocado en situación de enfrentar mi propia desaparición, comprendiendo lo efímero y maravilloso de una vida. Cuando realicé estas ceremonias a personas cercanas y también desconocidas que se encontraban frente a este hecho fundamental y conmovedor de la existencia, brotaron en mí sentimientos de amor y compasión como nunca antes había experimentado.

Esas experiencias me enseñaron acerca de la importancia que tiene vivir valorando

cada instante, considerando que hasta de los peores momentos puedo aprender algo, alegrándome por las cosas sencillas de la aparente rutina del diario vivir. Pero también me sirvieron para ir profundizando en la experiencia fundamental que pone en evidencia que nada termina con la muerte, que uno puede continuar en otro estado.

Cuando escucho decir “no quiero perder el tiempo en eso”, siempre me surge comentar lo bueno que sería no querer perder tiempo con la tristeza, con el enojo interminable, con el afán de tener esto o aquello a toda costa, con el resentimiento, porque frena el avance de la vida.

Existe la posibilidad de continuar aún después de la muerte física y del cese del funcionamiento de la conciencia. Uno puede

formar su espíritu unificando su propia energía, consolidándola al ir realizando acciones buenas, acciones que dan unidad interna, abandonando aquéllas que nos llevan en otra dirección. Estas certezas fueron tremendamente importantes para mi vida, ahora sí abierta al futuro.

*Elevo mi copa y te saludo, oh muerte
Toda vez que has cruzado mi camino
aparté mi mirada temerosa
para qué pensar en ti, indeseable,
me decía entonces
mejor ocuparme de otras cosas
tarde o temprano llegarías igualmente*

*¡Cómo pude estar tan ciega!
Cuando el temor quedó atrás
logré conversar contigo cara a cara*

*Así te he conocido bien bondadosa muerte
¿cómo es que creí en tu ilusoria crueldad?
Ya no eres mi enemiga sino una compañera*

*Cuando el tiempo sea justo
cortarás mis ataduras
a este espacio-tiempo
para que ligera ya vuele mi esencia
allí hacia las alturas
¡hacia lo Innombrable y eterno!*

La última ceremonia, la de Reconocimiento, es de un equilibrio perfecto, en donde se conjugan la meditación para el mejoramiento propio y el accionar para el mejoramiento de la vida de los demás. Ésta es una ceremonia testimonial. Ella direcciona hacia una profunda reflexión sobre el cambio mental y a una postura

frente al mundo y sus acontecimientos que sin duda nos condicionan. Particularmente, los siguientes párrafos han tenido gran influencia en mí:

“El dolor y el sufrimiento que experimentamos los seres humanos retrocederán si avanza el buen conocimiento, no el conocimiento al servicio del egoísmo y la opresión”.

Es decir que para que retrocedan el dolor y el sufrimiento de raíz es necesario descubrir cuál o qué es el buen conocimiento porque lo que se menciona en el libro es solamente lo que “no es”.

Y luego, “El buen conocimiento lleva a la justicia. El Buen conocimiento lleva a la reconciliación. El buen conocimiento lleva, también, a descifrar lo sagrado en la profundidad de la conciencia”.

Aquí estaba frente a un enigma similar, nada podía darse por sentado; así, le di muchas vueltas a esto, preguntándome nuevamente cuál era ese buen conocimiento, qué significaba justicia, qué implicaba reconciliarse. Fui encontrando respuestas que me satisfacían bastante pero al tiempo volvía sobre el tema, notando que las respuestas a las que arribaba eran de mayor profundidad.

Así digo que, a mi entender, el buen conocimiento tiene que ver con todo lo que lleve a la unidad en uno mismo, en las relaciones y en los pueblos. Si esto es así en la práctica, los individuos y los conjuntos humanos se desarrollan en paz y armonía. Por lo tanto y en cuanto a la justicia, concluí que si no hay equilibrio en una sociedad surgen las contradicciones sociales. Si hay contradicciones sociales es porque se está

ejerciendo violencia contra la gente. Si existe violencia, no hay justicia. La justicia social equivale a un acto de unidad porque libera del dolor a un pueblo.

No encontré dificultad para comprender la importancia de la reconciliación. Otra cosa ha sido lograrla sin perdonar ni olvidar. Perdonar es una palabra que está grabada a fuego en uno, se logre o no hacerlo, pero no es lo mismo que la reconciliación, acto liberador de la mente.

Para descifrar lo sagrado dentro de mi propia conciencia, fue necesario que meditara a menudo sobre ello en distintos momentos; tomando el tema y luego, soltándolo. Esto me puso en esa dirección hasta lograr una particular experiencia que hizo evidente lo sagrado en mí .

----- *Norma B. Coronel* -----

Tercera parte

El Camino

*Ah, contradicción
siempre frenas mi avance
de ti no me fio
tan sólo la unidad
hace nacer mi futuro*

*Y cuando la chispa sagrada
iluminó al fin el para qué
el por qué, el hacia dónde voy
allí comencé a vivir*

*Sendero que en este transitar
me llevas al destino anhelado
a ser idea-sentimiento-acción
a ser una, sólo una, allí en mi interior
mantenme firme en tu rumbo*

Las meditaciones propuestas aquí ponen de manifiesto las acciones contradictorias y las coherentes, las acciones sin-sentido y las acciones con sentido. Marcan claramente

dos direcciones en la vida y la posibilidad de elegir entre ellas.

La primera frase dice *“Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración”*.

Aparece nuevamente el tema de la muerte. Después de ir meditándolo por un cierto tiempo concluí que si creyese que he nacido solamente para satisfacer mis necesidades y deseos mientras voy pasando de la niñez a la adolescencia, y así siguiendo, para finalmente terminar en la nada, qué sentido puede tener mi vida. Ninguno, por cierto. Si creyera eso me daría igual hacer una cosa u otra, total al final de mis días desapareceré y todo terminará definitivamente. Así lo he creído por largo tiempo. Pensar así me dejaba un sabor casi amargo, sin alegría, sin-sentido. Sin embargo, algo me decía que

no había nacido solamente para vivir así hasta morir.

En el siguiente párrafo se lee: *“Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”*.

Mi primer pensamiento fue: más o menos aquí me encuentro yo. Quisiera creer que mi vida no termina con la muerte. Me fui preguntando ¿cómo es que se opone lo que pienso, a lo que siento y hago? ¿Cómo es que mi cabeza me indica ir hacia un lado, mi corazón para otro y termino haciendo cualquier cosa? ¿Cuándo no estoy dividida así? Al estudiarme a mí misma de este modo, con el tiempo fui descubriendo que mi corazón nunca me engañaba pero sí mis pensamientos opuestos. La trampa estaba en mi conciencia ¿Cuál sería el mejor

pensamiento, el más válido a seguir?

Descubrí que si aclaraba primero lo que verdaderamente quería, necesariamente tenía que observar lo que sentía si elegía uno u otro, de este modo me resultaba fácil realizar acciones unitivas. Éstas empezaron a acumularse con el transcurrir, algo bueno se iba consolidando en mí; así, comencé a creer que no todo se acababa al morir y en un momento tuve total certeza, más allá de mi creencia, de que la vida no termina con la muerte, hay algo en mí que continúa. Esto sucedió luego de la ceremonia del Oficio donde experimenté la Fuerza interna. Al concluir la misma, en un estado lúcido, reconocí súbitamente que no existe tal separación entre la vida y la muerte. Y aunque no podía explicar esa afirmación, no tuve la menor duda de que era así. Durante los días posteriores, reflexionaba a

menudo sobre eso y arribé a lo siguiente: antes de nacer ya existía lo Esencial, el espíritu inmortal y ello es también parte de nosotros. La contradicción nos va “desunificando”; las acciones buenas, coherentes, van fortaleciendo la unidad interna. Al partir, si se ha unificado nuestra energía, vuelve a formarse el espíritu. Así, “regresamos” a ello que es de donde “venimos”. El espíritu tan sólo existe y en un momento se materializa, se hace concreto en los seres humanos. Cuando el "yo" y el cuerpo se desmaterializan, el espíritu continúa siendo porque no tiene principio ni fin. Es un fluir eterno que posee distintos momentos y manifestaciones de sí mismo. *“Si eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación”*. Ciertamente, de qué modo podría justificar mi pedido de ayuda si solamente pensara en mí, en lo que

me sucede. Si yo soy el centro de todo ¿por qué deberían los demás darme una mano si cuando otros se encuentran apesadumbrados o tienen una necesidad no me importa?

“Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que sientes con lo que pienses y hagas para ayudar a otros”. A veces me he encontrado ayudando a una persona pero con dudas, sin estar convencida completamente de lo que hacía. Entonces, aunque uno no sea indiferente a los pesares de los demás, se puede dar una ayuda pero quizás sin unidad, tal vez hasta compulsivamente, sin aclararse si lo que se hace es lo que el otro necesita. Dar coherentemente parece ser la clave.

Las frases sobre los “aprende” destacan el hecho de la interconexión que existe entre

uno y los demás, entre el mundo interno individual y el mundo en general. Pero no sólo eso, también indican qué cuestiones son necesarias aprender para avanzar en el conocimiento de uno mismo y en un accionar coherente en el mundo: *“Aprende a tratar a los demás del modo en que quieres ser tratado”*. *“Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana.”* *“Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti”*. *“Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti”*.

Del último conjunto de frases menciono: *“No dejes pasar tu vida sin preguntarte hacia dónde vas”*, ya que ha sido recurrente en mis reflexiones por largo tiempo. Me dije, en un momento, que tenía que preguntarme también para qué había nacido. Que al encontrar esta respuesta me resultaría

obvio hacia dónde voy. No me resultaba del todo claro porqué ligaba las dos cosas, pero no dudaba que era correcto este encare. Reflexionando sobre todo esto fui encontrando distintas respuestas en el tiempo a ambos interrogantes; iba alternando con uno y con otro, descartando este y aquel hasta que, por medio de mi permanencia en ello, más acompañada de la práctica del Oficio, las respuestas se develaron súbita y sintéticamente, conmoviendo mi conciencia, fortaleciéndome. Nací para colaborar con la evolución humana. Esto es ayudar a superar el dolor y sufrimiento en mí, en otros y en la sociedad, y por lo tanto contribuir a la superación de la violencia que genera ambas cosas. Realizar acciones en ese sentido me permite a la vez, ir evolucionando al ser acciones que dan unidad. Pero también vine a este

espacio y tiempo desde otro, y allí tengo la posibilidad de regresar al morir.

Sin embargo, no obstante estas experiencias y comprensiones súbitas de importancia para mi vida, la coherencia como estilo de vida consolidado aún es una aspiración a lograr y un desafío.

Al igual que los Principios de la primera parte del libro y de la ceremonia de Reconocimiento, estas meditaciones, que presentan diecisiete temas, han sido una referencia, una guía, para lograr unidad interna y un comportamiento de coherencia creciente en las acciones hacia el mundo. A medida que he reflexionado sobre ellas, una por una y a través del tiempo, he ido notando que las voy incorporando casi sin proponérmelo, aunque siempre se puede encontrar algo nuevo en ellas y aprender constantemente.

El hecho de volver sobre cada frase va permitiendo además evocar comprensiones y registros que se van profundizando. La coherencia se va instalando sutilmente y el modo de vivir cobra un tinte muy diferente al que tenía.

El Cambio

Despertando

*Hay un amor en uno
que se va develando
sin poder ya ocultarse
Amor al semejante
Amor al dios interno*

*Y en el regreso anhelado
eso fielmente captado
cual polvo de estrellas*

*tiñe toda la vida-
Soplo inicial creador
fuego sagrado, intensa Luz divina
que impulsa el eterno avance
Existencia en sí y en mí
Significado y dirección, Sentido
¡Inmortal, tú y mi esencia!*

El Mensaje de Silo llegó a mí en momentos en que cerraba una etapa y necesitaba comenzar otra nueva. Llegó como la luz que arriba en medio de una noche oscura y tormentosa dando calidez y esperanza.

En el transcurrir de estos años los deseos de prestigio, de reconocimiento por parte los demás y una cadena de sentimientos ambiguos o negativos hacia mí misma y hacia otros, se fueron transformando. Atrás iban quedando las pequeñeces que detienen el avance, dando paso al deseo de

mejorarme a mí misma sin compararme con otros, de alegrarme por el logro de los demás como si fuera propio, de ver la estupidez de la revancha, de comprender la importancia de lograr una vida de coherencia creciente.

Se me hizo evidente que el dar sin esperar nada a cambio es lo mejor que uno puede hacer, que lo único importante es tratar a los demás como quiero ser tratada; que quiero ser tratada con bondad, con total libertad para elegir esto o aquello y si recibo, que sea tan sólo lo que necesito.

Avanzando de meditación en meditación de experiencia en experiencia, el temor a la muerte se fue esfumando y la construcción de mi espíritu para trascender se convirtió en una necesidad maravillosa, cambiando radicalmente mi vida. Así puedo decir que fui desde el sin-sentido al sentido cuando

escuché la señal de lo Profundo donde se encuentra lo que sin saber, se añora.

Al mirar hacia atrás me veo hoy con un emplazamiento diferente frente a las dificultades y frente la vida en general. Si bien a veces alguna de mis creencias aún me genera sufrimiento, logro superarlo cada vez más rápidamente. Es notable la distancia con aquellos momentos en que conocí este Mensaje. El espacio ocupado por el sufrimiento se ha ido vaciando considerablemente, dando lugar a una suave alegría, a una neutralidad interesante. Y esto es así al lograr ubicarme en un lugar interno más profundo desde el cual permanezco en calma, alegre y observante.

Reconozco, no obstante experiencias sugestivas y súbitas que me han ocurrido, que ha sido gracias al estudio y la reflexión

frecuente sobre párrafos de la Mirada Interna y del Camino, a las Ceremonias y al agradecimiento por lo bueno que me iba sucediendo, que he podido avanzar. Considero inseparables la práctica del Oficio, que habilita el contacto con lo Profundo, las reflexiones propuestas en el libro y un accionar con unidad, si es que se quiere ir avanzando en la comprensión de todo ello, en ir desarrollando un proceso liberador del sufrimiento, un camino hacia el Sentido que no termina con la muerte.

Este humilde y profundo Mensaje invita a superar el dolor y el sufrimiento en uno, en otros y en la sociedad; su práctica diaria o frecuente lleva al despertar de la conciencia, al nacimiento espiritual y es posible también experimentar lo divino. Así, mi cotidianeidad se ha ido tornando plena, con una suave alegría de trasfondo que me

acompaña en el nuevo amanecer de mi vida.

La tarea de acercar el Mensaje a otros me puso en una cierta disposición mental y en una apertura emotiva muy adecuada para estas cosas. Y es que el extraordinario regalo recibido no puede ser solamente para uno.

Porque el dolor y el sufrimiento ajeno no me son indiferentes, resulta también coherente oponerme a toda discriminación, desigualdad e injusticia. Aspiro a que mi profunda intención me impulse constantemente a llevar a los demás este Mensaje de esperanza.

En estos tiempos confusos y violentos parece necesario dar una señal clara que indique la salida. Que la señal del Mensaje, entonces, llegue muy lejos porque se sabe por propia experiencia, hace feliz y libre.

*Quiero ser quien anuncie en cada casa
A aquel que busca y no encuentra,
a cada corazón que espera y desespera,
que el guía de los guías ha llegado
trayendo su canto de esperanza*

*Quiero entonces ser tan sólo voz
para echar a rodar su mensaje
Quiero ser el libro vivo que contiene la
palabra,
ésa que hace feliz y libre a quien la escucha
en el silencio de su noche interna*

*Quiero ser quien acerca a sus hermanos
la experiencia que ilumina el alma
quiero ser entonces una humilde mensajera
cantando a los tiempos venideros
que Silo suavemente ya anunció*

----- Norma B. Coronel -----

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2011
en EsconColor: Av. Alvarez Thomas 800
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
esconcolor@gmail.com